

# **MASCULINIDAD/ES. IDENTIDAD, SEXUALIDAD Y FAMILIA**

**Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad**

**José Olavarría  
Rodrigo Parrini  
(Editores)**

**Red de Masculinidad  
Chile**

**Universidad Academia  
de Humanismo Cristiano**

**FLACSO-Chile**

**MASCULINIDAD/ES. IDENTIDAD,  
SEXUALIDAD Y FAMILIA**  
Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad

La opiniones que los trabajos presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Olavarría, José; Parrini, Rodrigo, eds.  
O42 Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia.  
Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad. Santiago. Chile: FLACSO-Chile/Universidad Academia de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidad, 2000.  
155 p.  
ISBN: 956-205-143-9

MASCULINIDAD / SEXUALIDAD / FAMILIA / IDENTIDAD MASCULINA / HOMBRES / MUJERES / RELACIONES AFECTIVAS / COMPORTAMIENTO SEXUAL / RELACIONES DE PAREJA / JUVENTUD / CHILE / POLÍTICAS PÚBLICAS

©2000, FLACSO-Chile. Inscripción N° 113.915. Prohibida su reproducción.  
Editado por FLACSO-Chile, Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa.  
Teléfonos: (562) 225 7357-225 6955 - 225 9938 Fax: (562) 274 1004  
Casilla Electrónica: [flacso@flacso.cl](mailto:flacso@flacso.cl)  
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción Editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile  
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile  
Diseño de portada: G&G Diseñadores  
Impresión: LOM Ediciones

# ÍNDICE

Presentación - <i>Teresa Valdés</i> .....	5
---	---

## I SECCIÓN

### CONSTRUCCIÓN DE LA/S IDENTIDAD/ES MASCULINA/S

De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX

<i>José Olavarría</i> .....	11
-----------------------------	----

Masculinidad en el mundo rural: realidades que cambian, símbolos que permanecen

<i>Ximena Valdés</i> .....	29
----------------------------	----

Pobres, borrachos, violentos y libres: notas para la reconstrucción de identidades masculinas populares del siglo XIX

<i>Marcos Fernández</i> .....	47
-------------------------------	----

El Hombre: ¿existe?

<i>Kathia Araujo - Francisca Rogers</i> .....	59
---	----

## II SECCIÓN

### RELACIONES FAMILIARES Y MASCULINIDAD/ES

Los poderes del padre: paternidad y subjetividad masculina

<i>Rodrigo Parrini</i> .....	69
------------------------------	----

Los hombres en sus familias: reflexiones desde una perspectiva psicosocial

<i>Roberto Celedón</i> .....	79
------------------------------	----

Procesos de cambio en la visión masculina de las responsabilidades familiares

<i>Diane Alméras</i> .....	91
----------------------------	----

## III SECCIÓN

### SEXUALIDAD/ES MASCULINAS

Las fuerzas que configuran el deseo

<i>Humberto Abarca</i> .....	105
------------------------------	-----

La sodomía en la historia de la moral eclesial

<i>Jan Hopman</i> .....	113
-------------------------	-----

<b>Homosexualidad masculina y opinión pública chilena en los noventa</b> <i>Gabriel Guajardo</i> .....	123
<b>Trayectorias y simultaneidades: una mirada desde la subjetividad de jóvenes clientes de prostitución a la construcción de identidad masculina</b> <i>Carla Donoso - Cristian Matus</i> .....	141
<b>AUTORAS y AUTORES</b> .....	153

## EL HOMBRE: ¿EXISTE?

Kathia Araujo  
Francisca Rogers

Los diálogos interdisciplinarios son un asunto complejo, sin duda. Ponen en juego lógicas distintas cuyo encuentro suele requerir la más de las veces altas cuotas de paciencia y tolerancia. El diálogo entre el psicoanálisis y las otras ciencias no ha sido ni es una excepción a este respecto. Pero tan cierta es la dificultad de la empresa como la fecundidad potencial de la misma. Los desarrollos observados en la teoría feminista ponen en evidencia lo anterior.

La propuesta precursora de Juliet Mitchell (1974) de que era necesario complementar la perspectiva sociológica y económica con otra que aportara acerca de las formas simbólicas por las cuales se daba la reproducción e internalización de los roles sexuales, ha sido seguida por diferentes investigadoras y teóricas feministas. La producción en este campo teórico pone en evidencia que, en palabras de Emilce Dio Bleichmar, el feminismo "hace años que se ha convencido de la importancia de la subjetividad y de la subjetividad inconsciente en el mantenimiento de las condiciones desiguales entre los géneros". El feminismo psicoanalítico, como ha señalado Anthony Elliot, "ha dado luces principalmente a los lazos profundos y no obstante sutiles entre deseo inconsciente e identidad de género, elevando al mismo tiempo subjetividad y sexualidad a problemas para un debate político" (1994:140, traducción de las autoras). Pero, el feminismo psicoanalítico ha sostenido también con insistencia que las transformaciones en el ámbito de género son bastante más arduas de lo que otras perspectivas consideran. Esta observación no solamente apunta a poner en claro la dimensión de los obstáculos a sortear en lo que se refiere a la transformación psíquica y subjetiva, sino, quisiéramos subrayar, en cuanto a que es necesario situar el concepto mismo de transformación. En otras palabras, acercarse a preguntas tales como: ¿de qué hablamos cuando hablamos de cambio?; ¿qué y cuánto puede esperarse de la reestructuración psíquica de los géneros?

Siguiendo esta línea, este texto se propone continuar el diálogo del psicoanálisis con la teoría de género y, en particular, en lo relativo a los estudios acerca de la masculinidad. Tiene por objetivo discutir, en el marco de los desarrollos del psicoanálisis sobre lo masculino en la sexuación, el carácter específico de lo que podemos concebir en cuanto transformación en el ámbito de género, particularmente en la masculinidad.

### 1. "LA" Masculinidad puesta en cuestión

1. "La Mujer no existe" fue una frase pronunciada por el psicoanalista francés J. Lacan alrededor de treinta años atrás, la que desató un escándalo de proporciones. Con el tiempo pasado, no resulta ya ningún escándalo sostener que La Mujer, esa que se escribe con

mayúsculas, el universal Mujer, no existe. Desde una perspectiva sociológica, antropológica o científico política, se han dado pruebas y argumentos para esta inexistencia<sup>1</sup>. La Mujer no existe porque existen mujeres, blancas, negras, indias, pobres, ricas, jóvenes o niñas, aymarás, quechuas o mapuches.

Los estudios sobre masculinidad, aquellos que se inspiran en los desarrollos teóricos feministas, han mostrado y muestran que es necesario considerar la existencia de diferentes masculinidades<sup>2</sup>. Que no es la misma masculinidad, por ejemplo, cuando nos referimos a un trabajador de las salitreras de comienzos de este siglo que cuando lo hacemos respecto a un joven intelectual progresista de nuestra época. Paralelamente, la discusión científico social parece estar de acuerdo en que los tiempos en los que vivimos se caracterizan, entre otras cosas, por una profunda crisis de la masculinidad, la que se encuentra relacionada con una pérdida de espacios de poder masculino, ahora disputados por las mujeres; y con un menor acceso a los medios que permitían que los hombres respondieran a las exigencias ideales que el orden de género les imponía, entre los que resaltan el control sexual de las mujeres, el trabajo y la función de provisión<sup>3</sup>. La idea de crisis se vincula, entonces, con la ruptura de ciertos sustentos estructurales que se acompañan por la pérdida de paradigmas acerca del significado de la masculinidad.

Puesta en cuestión la existencia de una masculinidad única y develada la distancia con las fuentes legitimadoras de su poder que le imponen las nuevas coordenadas socio-históricas e incluso abierta la posibilidad de un cambio profundo en su relación con el poder, ¿es posible seguir sosteniendo que el Hombre, con mayúsculas, el universal del Hombre existe? En breve, el Hombre ¿existe?

Desde un punto de vista sociológico, ya vimos, todo parece apuntar a que o bien el Hombre no existe o está en vías de extinción y ello tanto por el hecho de que se reconozca la existencia de múltiples masculinidades, como por el que las convicciones que ordenaron las mismas han perdido solvencia. Pero desde el punto de vista psicoanalítico, y a diferencia del caso de las mujeres, ¿es posible sostener o siquiera imaginar la inexistencia del Hombre, ése con mayúsculas, el universal de hombre? La respuesta no es simple y se sitúa en diferentes niveles. Por ello, para desarrollarla, es necesario aclarar algunas premisas psicoanalíticas. Para empezar, aquellas que nos permitan cernir cuál es el estatuto de lo que puede pensarse como "masculino" en psicoanálisis.

<sup>1</sup> Ciertamente, la cercanía de los enunciados no implica que los significados en las diferentes disciplinas sean los mismos; sin embargo, nos importa resaltar la coincidencia desde varias disciplinas respecto al problema de las mujeres y lo universal. Más adelante desarrollaremos las connotaciones de la frase en el caso del psicoanálisis.

<sup>2</sup> En el caso de Chile, se puede consultar: para la discusión de las diferencias entre sectores sociales: Valdés Teresa y Olavarría José "Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo un mismo modelo". En: Valdés Teresa y Olavarría José *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago: FLACSO-Chile - UNFPA, 1998. Un estudio que aborda las diferencias por medio de la comparación generacional: Valdés, Ximena, Araujo, Kathya (1999) *Vida privada, modernización agraria y modernidad*. Santiago de Chile: ed. CEDEM. Desde una perspectiva histórica: Rosemblatt, Karin.

<sup>3</sup> Cf. Viveros, Mara "Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción teórica emergente". En: *Nómadas. Género Balances y Discursos*, N° 6, 1997. Fundación Universidad Central; Valdés, Teresa y José Olavarría (1997). *Masculinidad/es Poder y Crisis*. Santiago de Chile: FLACSO Chile - ISIS Internacional. Ediciones de las mujeres N° 24 (Introducción), entre otros.

## **Masculino: posición en la sexuación**

El psicoanálisis anula la división de esferas dentro-fuera en el marco de la cual se ha tendido a entender la llamada "relación psíquico social". Coloca a lo simbólico, al lenguaje, como condición de sujeto y, por ende, considera al sujeto como sujeto de cultura. Ello no implica, sin embargo, que esta sea una concepción "culturalista" de la subjetividad, pues en ella se preserva el espacio para lo Real, que es el registro imposible (en el sentido en que nos está vedado en cuanto sujetos al orden simbólico) para cada ser humano en tanto sujeto de cultura. Real, sin embargo, que al mismo tiempo es lo que nos incita; lo que nos empuja a producir significaciones, fantasías, respuestas propias en términos de deseo y goce, síntomas.

El psicoanálisis afirma no sólo la idea de que la subjetividad implica elementos que escapan a la conciencia y que guían la interpretación de lo vivido, sino que, además, y de manera importante, sostiene *que no hay subjetividad no sexuada*. Es decir, que todo sujeto, en cuanto tal, está colocado en una posición en el marco de la sexuación, cuya labilidad o estabilidad variará de caso a caso. Desde esta perspectiva, masculino es sólo una posición posible de sujeto. Masculino no se reduce a la dimensión atributiva vinculada con la construcción de la imagen y del ideal, como tampoco está definido meramente por el objeto sexual elegido. Veámoslo de más cerca.

Uno de los aportes fundamentales del psicoanálisis es proponer la ausencia del instinto sexual en los humanos, lo que hace, como señalaba ya Freud en 1905, que la sexualidad humana sea *perversa y polimorfa* (Freud 1905). No hay una respuesta a lo sexual que venga predeterminada, no hay una respuesta prevista a nivel de la imagen -del yo soy-, como tampoco al del deseo -ni respecto a su estructura ni a su objeto. Lo que se llama Edipo en psicoanálisis, designa un momento privilegiado, una encrucijada con valor estructural, en la que se organizan las respuestas posibles a eso que nos atañe en tanto sujetos sexuados: qué soy, qué es ser una mujer o un hombre, que me quiere el Otro, qué hombres y mujeres amaré, desde qué lugar voy a elaborar mis respuestas ante lo Real (Lacan 1966). Es en esta encrucijada en la que se decide la posición subjetiva de un ser y sus correlatos en términos:

- 1) De identificación, esto es, de los elementos a partir de los cuales construiré mi imagen y el ideal al que ésta obedecerá;
- 2) De la especificación del objeto de deseo y de goce, lo que significa que en este momento se decide las características de aquello que suscitará mi deseo; y
- 3) De la modalidad de goce en la que se inscribirá, o dicho de otra manera, de las formas en que me será posible gozar.

El psicoanálisis considera que la posición que un sujeto ocupe en la sexuación, del lado masculino o femenino, no es correlativa con la clasificación social, hombre o mujer, realizada a partir de las diferencias sexuales anatómicas. Esto quiere decir que alguien clasificado socialmente como hombre puede ubicarse en la sexuación del lado femenino

(lo que no lo convierte en homosexual) y viceversa. Aun cuando, tanto lo Real del cuerpo, como el Otro de lo simbólico, intervienen en cada caso.

En esta medida rompe con la idea de que existirían identidades sexuales fijas, así como con el mito de un desarrollo sexual cuyo punto de madurez se encontraría en la genitalidad.

Finalmente, el psicoanálisis diferencia entre elección de objeto sexual y posición subjetiva sexuada. Esto quiere decir que un hombre teniendo como objeto a una mujer pueda estar al mismo tiempo en una posición subjetiva en la sexuación correspondiente al lado femenino. Que un hombre puede gozar de una mujer como una mujer (Lacan 1975).

En resumen, estamos sosteniendo que para el psicoanálisis no hay una identidad sexual estable, sino que la sexualidad se ordena en una trama compleja de identificaciones, de deseo, de especificación del objeto de deseo y de goce y de la modalidad de goce en la que se inscribirá.

Desde una perspectiva como esta resulta imposible definir lo que es la masculinidad. Tomando un punto de partida sociológico, ciertamente es posible acercarse al catálogo de ideales y prescripciones sociales normativas que se organizan como formas de ordenar, dar sentido e instrumentalizar la diferencia sexual y sus consecuencias. Aunque el psicoanálisis reconoce el peso de estos ideales y prescripciones culturales, está lejos de considerarlos como indicadores últimos del carácter de "lo masculino".

Los atributos que conforman el patrón ideal masculino en una sociedad o cultura, las formas particulares que adquieren las especificaciones en la construcción de la masculinidad, son importantes en cuanto se ofrecen como elementos a la identificación de un individuo. Son como los materiales diversos, a partir de los cuales se constituye esa especie de *collage* identificatorio que es el yo. Lo anterior, obviamente tiene sus consecuencias: los ideales culturales se descubren actuando en los ideales del sujeto y son de suma importancia porque pueden estimular ciertos actos, prácticas o sufrimientos, o dicho en otros términos, tener efectos. Esta dimensión de los atributos corresponde al registro imaginario: es aquí donde actúan sentencias como "un hombre debe ser fuerte", "los hombres deben tener muchas mujeres", o "un verdadero hombre debe ser capaz de formar y sostener una familia".

Como lo muestra la clínica, pero también los estudios de corte sociológico, cada individuo va a enfrentar esta oferta identificatoria social de manera particular, guiado por las coordenadas propias de su historia y de la sociedad y cultura en la que se encuentra inserto. De esta manera, cada sujeto realizará elecciones identificatorias inconscientes que se ordenarán a partir de las múltiples, heterogéneas y, las más de las veces, contradictorias posibilidades que se ofrecen en la compleja trama discursiva en la que se encuentra inserto. Asimismo, las identificaciones imaginarias masculinas pueden darse en una mujer, como lo encontramos, por ejemplo, en ciertas imágenes de mujer moderna y ejecutiva o en el desenvolvimiento de algunas mujeres situadas en lugares de poder. De este modo, las ofertas identificatorias



sobre lo masculino están abiertas; no sólo corresponden a aquellos individuos reconocidos desde lo social como hombres. Esta postura coincide con aquéllas que, desde otras disciplinas, y en particular la antropología y la historia, han señalado que no es posible reducir masculino a hombre, como tampoco femenino a mujer. Como consecuencia, los estudios acerca de masculinidad no pueden reducirse al estudio de los hombres.

Pero, como se desprende de lo hasta ahora señalado, aun cuando se reconozca el peso del imaginario, no es en esta dimensión atributiva imaginaria, sino en otro lugar en el que el psicoanálisis propone identificar lo que especifica la posición masculina en la sexuación. Es por ello que la transformación de los rasgos ofrecidos a la identificación imaginaria, es decir, en el orden atributivo, no es garantía de la transformación en el orden estructural; aunque estas transformaciones puedan poner en evidencia, en ciertos casos, que algo en esta dimensión estructural varió o está en proceso de hacerlo. Por eso, el que los atributos imaginarios asociados con lo masculino caigan en desuso o cedan su lugar a otros, no pone en cuestión necesariamente la existencia del Hombre, en cuanto definido, como lo hace el psicoanálisis, como una cierta posición de sujeto.

Entonces, si esta dimensión imaginaria que se ofrece a la identificación no es lo que puede constituirse en el elemento que define una posición masculina, ¿cuál sería? Lo que la identifica, según el psicoanálisis, es un tipo de goce y una cierta relación al orden simbólico, al orden de la cultura. Para los efectos de esta argumentación, la exposición se detendrá particularmente en el segundo aspecto mencionado.

### Orden simbólico, ley y goce

Visto desde una perspectiva estructural, todo sujeto colocado en el lado masculino de la sexuación se caracteriza por estar sometido, todo él, a la función fálica (Lacan 1975). No hay nada en él que escape a la Ley; la Ley que ordena, tanto el intercambio, como la filiación y que es condición del orden simbólico y del lenguaje, es decir, del orden de la Cultura. Desde aquí es posible sostener que el Hombre existe porque al encontrarse todo él sometido a la Ley es posible establecer la equivalencias que permiten conformar al conjunto de los hombres.

Lo anterior no implica que *un* hombre sea la Ley. *Un* hombre no es la ley, ni tampoco *El* Hombre lo es, sino que un hombre, en tanto del lado masculino en la sexuación, se coloca en posición de someterse todo él a la misma. Una posición que, en nuestra cultura, está íntimamente ligada con el papel de representar la Ley que le toca cumplir a cada hombre en tanto Padre. Una representación, dicho sea de paso, siempre fallida.

Pero, ¿por qué se da esta relación de sometimiento completo al orden simbólico? En el Edipo el niño, luego de abandonar a la madre, se dirige al padre y recibe de él lo que Lacan ha denominado las insignias del Padre, esto es, un rasgo mínimo a partir del cual resolver el problema de la identificación. El Padre, al ofrecer este rasgo, le permite inser-

tarse completamente en el orden simbólico. En el caso de la niña, mientras tanto, la falta de respuesta del Padre va a determinar que algo quede fuera de este orden simbólico. Algo queda abierto.

Desde la perspectiva psicoanalítica lacaniana se sostiene, como ya hemos señalado, que La Mujer no existe. Esta afirmación no quiere dar cuenta simplemente de la ausencia de un modelo universal de mujer, sino que, más radicalmente, apunta a que, en cuanto posición Mujer en la sexuación, ella ocupa el lugar de Otra radical. Eso significa que no es Otra en cuanto diferente, en cuanto sus atributos se encuentran en oposición a los atributos de otro masculino, sino en cuanto respecto a este masculino ella encarna lo radicalmente Otro, la alteridad. Una mujer no puede estar colocada solamente en esta posición; ella está también sometida al orden simbólico, pero lo está en la forma del NO-TODA. En esa medida, aunque una mujer esté en el lazo social, y trabaje y participe y se erija como miembro de hecho y derecho de este orden, no toda ella está en él. Es condición de esta posición mujer en la sexuación que no toda ella esté en el orden que nos rige, aunque participe en él.

El que el hombre, TODO él, esté en el orden simbólico implica que es exclusivamente aquí donde se juegan las cosas para él. Es desde aquí que se pueden entender ciertos efectos, por ejemplo, la queja masculina constante de que las mujeres no conocen el fracaso como lo conocen ellos: a ellas siempre les quedaría la posibilidad de retirarse a tener un niño o a criarlos. Para las mujeres, aquellas colocadas en la posición femenina en la sexuación, en cuanto No-Todas en el orden de la Ley, el fracaso no resulta tan demoleedor. Dado que algo de ellas se escapa de este orden, no todo está en juego en él. Para un hombre que está TODO en él, también es todo lo que se pone en juego allí.

Las mujeres, según la queja masculina, no saben del dolor que significa tener que sostener el propio lugar, sostener el lugar del poder, de la potencia. No saben de la exigencia de ser digno de su propio lugar. Este lado masculino se organiza en el orden del tener. Se tiene o no se tiene el Fallo (en cuanto significativo de lo que suscita el deseo del Otro). Desde esta perspectiva resultan tópicos centrales para los hombres tanto la potencia como el prestigio; lo que puede expresarse, ya sea en los grandes esfuerzos que pueden desarrollar por detentar cargos de poder, o en aquellos por descollar por su potencia sexual. Por otro lado, la clínica lo pone en relieve por medio de la presencia de dos síntomas frecuentes: la impotencia y los efectos devastadores que puede tener la infidelidad de una mujer, particularmente si ella es su esposa. Ambos en cuanto muestran el desfallecimiento en el orden del tener, que pone en cuestión su potencia y su prestigio.

Pero, al mismo tiempo, la identificación con el Uno, su firme asociación con el orden fálico y su privilegio del orden del tener, como sabemos, han actuado a favor de legitimar su posición preponderante en lo social, así como la inequitativa distribución del poder entre hombres y mujeres.

Pero si consideramos que el estar todo él en el orden fálico se da porque, como señala el

psicoanálisis, se le ofrecieron a la identificación las insignias del Padre, ¿qué podremos esperar de una época en la cual el Padre va perdiendo paulatinamente su lugar? Como señala Jean-Pierre Lebrun, un elemento común identificado como propio de nuestra sociedad contemporánea es la decadencia de la función paterna, lo que se vincula con otro fenómeno: la "des-institucionalización de la familia", lo que se refiere al hecho que "ésta deja de ser una entidad que se refiere directamente a las leyes de lo social para no referirse más que a sí misma" (1999:33).

¿Cuáles serán los nuevos elementos ordenadores? No parecen haber respuestas definitivas para ello. Pero podemos suponer que, aun cuando el Padre pierda su lugar y su poder, es necesario que se siga cumpliendo su función estructural; la que está destinada a separar a la madre y al niño, cortando la relación imaginaria entre ambos y permitiendo así que éste se constituya como sujeto. En otros términos, si el Padre de la familia patriarcal nuclear moderna no es quien en el futuro esté en condiciones de cumplir con la función del Nombre-del-Padre, algo otro accederá a su lugar. Las consecuencias que pueda tener el advenimiento de los nuevos Nombres-del-Padre, no son posibles de predecir. Pero queremos proponer que, sea lo que sea que sostenga el Nombre-del-Padre (la ciencia, la institucionalidad), y tan lejos puedan ir sus consecuencias, lo que se puede esperar es que, para quienes están del lado masculino de la sexuación, aquello que define su posición, su relación con la Ley, no se modifique. Esto es, que la modalidad de relación con el orden simbólico, el TODO él sometido a este orden de la Ley, se mantendrá.

Desde esta perspectiva El Hombre seguirá existiendo. Esto quiere decir que esta posición seguirá siendo una de las posibles que se ofrecen a cada uno y una en el camino de su constitución en tanto sujeto.

Si antes hemos sostenido que, aun cuando ciertas transformaciones en lo imaginario se presenten y un cierto malestar se haga patente en lo relativo a las formas en que se cristaliza para cada cual el ocupar esta posición en la sexuación, ello no conduce a que ésta se transforme dramáticamente o desaparezca en términos estructurales. Ahora queremos añadir que, aunque podamos esperar transformaciones radicales en el orden simbólico, que de hecho parecen estar dándose, las que pueden conducir a nuevos e inesperados modos de ordenamiento social y cultural y efectos para los sujetos, habrá un lado del mundo que seguirá colocándose en una relación de TODO sometido al orden simbólico, sea cual sea su nueva configuración.

Esta modalidad de relación con la Ley, aunque no nos detendremos especialmente en ello, es solidaria de una cierta modalidad de Goce. De esta manera, a cada posición corresponde una forma de Goce específico. La existencia de estas dos modalidades de goce tiene como consecuencia la inevitabilidad de un desencuentro en lo sexual entre estas dos posiciones; pero al mismo tiempo es expresión y garante de la diferencia, en el modo en el que la concibe el psicoanálisis: en el modo de la alteridad.

Así, desde esta perspectiva, sostener que el Hombre existe y existirá es, a fin de cuentas,

en contra la ilusión homogeneizadora que puebla nuestra época, insistir en las dimensiones tanto de diferencia como de alteridad como condiciones propias del mundo que habitamos y de nuestras experiencias.

Para quienes desde el feminismo o cerca de él están empeñadas y empeñados en pensar una transformación del mundo que termine con la inequidad de género, pero que respete la diferencia, que preserve la dimensión opaca y radical de la alteridad, queda abierto el reto de cómo imaginar un orden simbólico que, para el caso de la posición masculina en la sexuación, evite que una inserción TODA en él sea al mismo tiempo acompañada por la exigencia de identificación con el poder.

## REFERENCIAS

- Dio Bleichmar, Emilce (1996). "Feminismo y Psicoanálisis". En: Burin, M., Dio Bleichmar, E. (eds.) *Género, Psicoanálisis, Subjetividad*. Paidós, Buenos Aires.
- Elliot, Anthony (1994). *Psychoanalytic Theory. An Introduction*. Blackwell, Oxford-Cambridge.
- Freud, Sigmund (1905, 1973). "Tres ensayos para una teoría sexual". En: Freud, S. *Obras Completas*. Tomo I. Biblioteca Nueva, Madrid.
- Fuller, Norma (1997 a). "Fronteras y retos: varones de clase media del Perú". En: Valdés, Teresa, José Olavarría (eds.) *Masculinidad/es Poder y Crisis*. Ediciones de las Mujeres N° 24, FLACSO-Chile/ISIS Internacional, Santiago de Chile.
- Fuller, Norma (1997 b). *Identidades Masculinas. Varones de clase media en el Perú*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Lebrun, Jean-Pierre (1999). "Hipótesis sobre "las nuevas enfermedades del alma". Argumentos para una clínica psicoanalítica de lo social". En: Accituno, R., Rosas, M. (comps.) *Psicoanálisis. Sujeto, discurso, cultura*. Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.
- Lacan, Jacques (1966). "Subversion du sujet et dialectique du désir dans l'inconscient freudien". En: Lacan, J. *Écrits*. Seuil, París.
- Lacan, Jacques (1975). *Encore. Le Séminaire. Livre XX*. Seuil, París.
- Mitchell, Juliet (1974). *Psychoanalysis and Feminism*. Penguin, London.
- Nolasco, Sócrates (1993). *O mito da masculinidade*. Editorial Rocco, Río de Janeiro.
- Olavarría, José, Cristina Benavente, Patricio Mellado (1998). *Masculinidades populares. La construcción de la identidad masculina en varones adultos jóvenes de sectores populares de Santiago*. Informe final. Proyecto EG 96038. CONICYT. Santiago.
- Valdés, Teresa, José Olavarría (1995). *Construcción social de la masculinidad en Chile: crisis del modelo tradicional*. Un estudio exploratorio. Proyecto de investigación.
- Valdés, Teresa, José Olavarría (1997). *Masculinidad/es Poder y Crisis*. Ediciones de las Mujeres N° 24, FLACSO-Chile/ISIS Internacional, Santiago de Chile.
- Viveros, Mara (1997). "Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción teórica emergente". En: *Nómadas. Género Balances y Discursos*, N° 6, Fundación Universidad Central.